

Crónica

DISCURSO DEL SEÑOR GABRIEL QUIROS EN LA INAUGURACION DE LAS FESTIVIDADES EN CELEBRACION DEL XXV ANIVERSARIO DEL INSTITUTO DE INGENIEROS Y ARQUITECTOS DE CONCEPCION

A nombre del Instituto de Ingenieros de Chile, cuyo Presidente, don Alberto Covarrubias, por inconvenientes de última hora, no pudo darse la grata satisfacción de estar entre vosotros para participar directamente en esta natural y justificada satisfacción y alegría que produce ver que la Institución que formasteis, con el nombre de Instituto de Ingenieros y Arquitectos de Concepción, ha enterado 25 años de floreciente y fructífera labor, me asocio a vuestro júbilo.

También el Director General de Obras Públicas, Ingeniero don Servando Oyanedel, me ha pedido que exprese en su nombre, por no haber podido venir personalmente, sus sinceras felicitaciones y mejores votos por la creciente prosperidad y progreso de vuestra Institución.

Es conveniente, tanto para los individuos como para las instituciones, que en determinado momento de su vida se detengan momentáneamente a mirar el camino recorrido y considerar la etapa por recorrer.

Con cuánta satisfacción miraréis aquellos momentos en que un grupo de profesionales echó las bases de esta Institución, con fines de cooperación e intercambio de ideas y que mediante el espíritu de unión y amistad, ha hecho el recorrido más difícil de los primeros años, y llegado a celebrar en estas magníficas reuniones, sus Bodas de Plata.

Si miramos el porvenir, se verá que vuestro Instituto tiene larga y fructífera labor por desarrollar; la zona en que vivís, como lo han expresado los distinguidos conferencistas que habéis oído, es inmensamente rica en posibilidades y puede, con el empuje de sus progresistas habitantes, guiados por el entusiasmo y conocimientos de sus técnicos, ser una de las regiones más ricas y progresistas de nuestro país.

Para no nombrar otras, ahí están los yacimientos de carbón, que mediante una técnica adecuada y una labor tranquila, pueden ser fuentes extraordinarias de riqueza y bienestar.

Por otro lado, tenemos las interesantes y prósperas industrias de tejidos en sus diferentes clases, la de vidrio, cerámica, etc.

Hombres de visión creadora, han poblado de bosques enormes extensiones, antes de escaso valor y que constituyen como os lo ha expresado el distinguido Ingeniero señor Pastor, una riqueza formidable.

Después de oír la muy interesante exposición del Ingeniero señor Sáez, no podría dejarse de enumerar en primera línea, el grandioso porvenir de la zona, originado por las industrias primarias, derivadas y subsidiarias de la Compañía de Aceros del Pacífico, que será vuestro orgullo y una de las instalaciones más importantes del país; no diré del país, sino del Continente Sudamericano.

En todas estas actividades se ve la mano de Ingenieros y Arquitectos que estudian, planifican, construyen y producen.

Estos hombres de acción necesitan cambiar ideas; consultarse; necesitan en ciertos momentos apoyo y voces de aliento y de estímulo, y en ninguna parte pueden encontrar lo que necesitan sino en el seno de este Instituto de Ingenieros y Arquitectos de Concepción.

Por esto, las Instituciones que me dieron el honroso encargo de representarlas, me han pedido que os exhorte a perseverar incansablemente en los propósitos de mejoramiento técnico, cultural y social de vuestra Institución, que necesita de la unión y armonía de todos vosotros para ser grandiosa y próspera y que contéis como si fuera una sola con el Instituto de Ingenieros de Chile, que debe ser la Casa Central de todos los Ingenieros y Arquitectos de Chile.

CELEBRACION DE LA SEMANA DEL INGENIERO

Organizada por la Asociación de Ingenieros de Chile, se llevó a efecto la celebración de la Semana del Ingeniero, entre los días 21 y 28 de Noviembre último.

Este torneo, que fué un verdadero éxito, consistió en conferencias y discusiones sobre temas de alto interés nacional y profesional; en visitas a las principales obras construídas o en construcción y en un acercamiento espiritual y de camaradería dentro del gremio de ingenieros.

Cooperaron al mayor éxito de la semana, con su adhesión y facilitando sus salas de conferencias, la Universidad de Chile, la Universidad Católica de Chile y el Instituto de Ingenieros de Chile. Este último festejó además con un cocktail a los alumnos de 6.º año de Ingeniería de las Universidades de Chile y Católica de Chile.

El Instituto de Investigaciones Tecnológicas y Normalización, prestó con su adhesión, toda su cooperación profesional.

El Departamento de Caminos aprovechó la venida a Santiago de muchos de sus Ingenieros Provinciales para hacer una concentración en que se trataron interesantes temas de su especialidad.

Damos a continuación el discurso del Vice-Presidente del Instituto de Ingenieros en la sesión inaugural.

Discurso del Vice-Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, don Fernando Palma R., en la inauguración de la 5.a Semana del Ingeniero, el 21 de Noviembre, de 1946, a las 11 horas, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile:

Señor Ministro, señores:

Vengo en representación del Instituto de Ingenieros de Chile, a tomar parte en la sesión inaugural de esta Semana del Ingeniero, gentilmente invitado por nuestra institución hermana, la Asociación de Ingenieros.

Nunca como hoy ha tenido mayor interés esta reunión anual de nuestros colegas, en los momentos en que el país encara graves problemas, que corresponden al reajuste de la post-guerra; problemas que son de orden económico, de orden social, de orden técnico y principalmente de producción.

En estos momentos en que deben desarrollarse y realizarse los planes de progreso e indus-

trialización concebidos en las últimas décadas, la colectividad debe encontrarnos unidos y preparados, para que nuestra profesión contribuya en la importante parte que le corresponde, a que nuestra Patria pueda iniciar el período de progreso industrial que le reserva el futuro.

Los nuevos planes de construcción vial, coordinación del transporte, urbanización y planificación de ciudades, electrificación del país, establecimiento de grandes industrias, etc., requieren el mayor esfuerzo y preparación de nuestros Ingenieros. Al leer el nutrido programa de esta semana de estudios, conferencias y visitas a diversas obras e industrias, se queda ampliamente satisfecho del esfuerzo desarrollado por los organizadores y del nutrido material que permitirá a nuestros colegas aumentar sin esfuerzo el acervo de sus conocimientos.

De interés en dicho programa es notar que se abre paso la investigación en nuestra Semana del Ingeniero, con la inauguración del "Laboratorio de Acústica Arquitectónica", en la Universidad Católica.

Al hablar de los problemas que encara hoy nuestro país, recordamos los problemas sociales, los que afectan especialmente a nuestro gremio de ingenieros, ya que muchas veces, por la labor que desarrollan, deben actuar entre las dos poderosas fuerzas del capital y el trabajo que exigen del profesional especiales cualidades.

Al parecer, algún tema de esta clase está considerado en la Sesión Plenaria del Jueves 28 incluído en el tema de la "Defensa Profesional".

Es evidente que hay íntima relación entre la defensa profesional y los problemas sociales y políticos, pero la actuación del ingeniero como conductor de hombres entraña otros aspectos que sería de interés discutirlos al considerarlo como elemento coordinador de las dos fuerzas indicadas.

Señores:

Es de esperar que en el próximo año, ya podamos contar con una ley que prestigie el título de "ingeniero", y que permita que todos los ingenieros y técnicos, en los campos de actividad que les son propios, puedan cooperar en completa armonía en el progreso de nuestra patria y en el bienestar común.

También es de esperar que, cada vez más, la labor desarrollada por los Ingenieros sea justificada en su verdadero valor.

DON EDUARDO REYES COX RECIBIO LA MEDALLA DE ORO Y EL DIPLOMA DE HONOR DEL INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

El Presidente del Instituto dió cuenta de que el Directorio acordó otorgar Diplomas de Miembros Honorarios a los señores Filidor Fernández López, Carlos Herrmann Mujica, Gustavo Quezada Acharán, Ernesto Ríos Talavera, Manuel Ossa Covarrubias y José L. Buzzetti.

El 20 de Diciembre último, en sesión solemne del Instituto de Ingenieros de Chile, se llevó a efecto la entrega de la Medalla de Oro y Diploma de Honor correspondiente al año 1946 que el Directorio acordó otorgar a don Eduardo Reyes Cox.

Asistió al acto un numeroso grupo de Ingenieros acompañados de personas de sus familias.

La sesión fué amenizada por números de canto ejecutados por un coro de señoritas.

En la mesa de honor tomaron colocación el Presidente del Instituto don Alberto Covarrubias, don Eduardo Reyes, don Enrique Döll y don Servando Oyanedel.

Abrió la sesión el Presidente señor Covarrubias con el siguiente discurso:

Señoras, Señores:

El Instituto de Ingenieros que agrupa en su seno, desde hace más de cincuenta años, a los profesionales del ramo y que vive atento a que la acción de los Ingenieros sea cada día más eficaz para el progreso del País, cree que, como ejemplo para las generaciones futuras, debe destacar los nombres de aquellos profesionales cuya actuación ha sido realmente sobresaliente y por eso, año a año otorga la Medalla de Oro a uno de estos Colegas, para que en el ocaso de la vida profesional, reciba el justo premio a que se ha hecho acreedor. Por eso, como un reconocimiento al mérito va agregando nombres a esta lista donde vemos, a los que han proyectado grandes obras de ingeniería, a los que las construyeron o fiscalizaron, a los que han tenido una actuación destacada en la explotación de Empresas e Industrias importantes del País. Son todos colegas distinguidos que han actuado en actividades muy diversas, pero que en conjunto abarcan el amplio campo profesional del Ingeniero Civil.

Si haber sido un profesional eficiente y de actuación destacada, es mérito suficiente para recibir esta distinción, el hecho que haya tantos colegas, que si han trabajado sin ostentación, han hecho una labor que ha redundado en beneficio del País, hace que sea difícil establecer quién tiene más méritos para recibirla; sin embargo, para los que hemos conocido desde hace años la actuación del señor Reyes, y cuando entramos a la vida profesional, lo vimos, ya

entonces como una figura descollante de la profesión, no es una sorpresa que su nombre sea el que este año se incorpore a la lista de los Ingenieros Civiles más distinguidos que hemos tenido, por lo que tengo la inmensa satisfacción de decirle a tan eminente colega:

Señor don Eduardo Reyes Cox, en nombre del Instituto de Ingenieros de Chile, tengo el agrado de poner en sus manos la Medalla de Oro y el Diploma correspondiente que le ha sido otorgado este año por su distinguida actuación profesional.

A continuación fué ofrecida la palabra al señor Enrique Döll quien hizo la presentación del señor Reyes pronunciando el siguiente discurso:

Señor Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, señoras y señores, estimados consocios:

Con motivo de que este año el Directorio del Instituto de Ingenieros de Chile ha otorgado la Medalla de Oro y el Diploma de Honor a nuestro compañero de profesión don Eduardo Reyes Cox, se me ha encomendado la honrosa y a la vez para mí muy grata misión de presentar en esta sesión especial, un esquema de las múltiples y variadas actividades desarrolladas por nuestro festejado en su larga carrera profesional.

Eduardo Reyes Cox nació en Talca el 21 de enero de 1881. Hizo sus primeros estudios en el Colegio Infles de Radford y en el Instituto Nacional en Santiago. Dotado de una clara inteligencia, y por su dedicación al estudio, obtuvo el título de Bachiller en Humanidades a la muy temprana edad de 15 años y un año más tarde el de Bachiller en Matemáticas.

En 1897 se matriculaba al 1.º año del curso de Ingeniería en la Universidad de Chile, donde continuó con igual constancia y dedicación los estudios superiores. Obtuvo la segunda mayoría al pasar al 2.º año y la 1.ª en todo el resto del curso.

En el examen para obtener su título de Ingeniero civil en abril de 1902, fué distinguido con la más alta votación; había recién cumplido 21 años. Estos éxitos le auguraban un espléndido porvenir en el ejercicio de la profesión como efectivamente ha acontecido.

Ingresado al Departamento de Hidráulica de la Dirección de Obras Públicas, aun antes de

obtener su título, elaboró diversos proyectos de alcantarillado y de agua potable. Su indiscutida competencia lo llevó muy pronto a ocupar el cargo de Sub-Jefe del Departamento.

En 1907 se le encomendó el estudio de regularización del río Valdivia, conjuntamente con el de las medidas necesarias para evitar el embancamiento de la bahía de Corral. Con un grupo de ayudantes que había elegido personalmente, demoró en este estudio tres años, aprovechando para la solución la experiencia de los fracasos habidos anteriormente, ya que este problema es uno de los más complejos de la Hidráulica aplicada.

El proyecto elaborado por Reyes Cox mereció la aprobación del Consejo de Obras Públicas, ratificado más tarde por la Comisión de Puertos. Ha servido de base este proyecto para las obras de mejoramiento del río Valdivia, que actualmente se prosiguen. A pesar del número de años transcurridos desde su iniciación, la experiencia posterior ha confirmado la bondad de esos estudios ya que su aplicación ha constituido un éxito para dicho mejoramiento.

En 1910, terminado el estudio que se había encomendado a Eduardo Reyes, fué éste designado miembro de la Comisión de Puertos, creada ese año para estudiar un plan general de obras portuarias en el país. Dicha comisión elaboró los proyectos definitivos de los puertos de Arica, Iquique, Antofagasta, Valparaíso y San Antonio, todos los cuales están actualmente prestando servicios, con la sola excepción del de Arica. Nuestro compañero tuvo en todos ellos una destacada actuación.

Como reconocimiento de su labor se le designó en 1911 Director Fiscal de las obras del puerto de San Antonio, las que habían sido contratadas con ingenieros holandeses. Terminado el contrato en 1919, Reyes Cox prosiguió los trabajos por administración, llevando a cabo la ejecución de los atracaderos interiores hasta el año 1918, fecha en que se retiró del servicio fiscal. En la construcción de los atracaderos, propuso importantes modificaciones a los tipos de obras que se habían proyectado, adaptando éstas a los materiales existentes en la zona, lo que le permitió obtener una fuerte economía con la cual dejó el puerto habilitado para el servicio.

En 1918, el Supremo Gobierno pidió propuestas públicas para la construcción del puerto de Antofagasta, cuyo costo se había calculado aproximadamente en tres millones de libras esterlinas. Nuestro distinguido colega don Luis Lagarrigue, pensó organizar, y lo hizo con éxito, una Sociedad Chilena Constructora de Puertos, la que pudiera competir con las grandes firmas extranjeras que habían realizado las

obras de Valparaíso y San Antonio. Para ello necesitaba fuertes capitales y un técnico en el ramo de construcción de puertos.

Los capitales los aportó don Pascual Baburizza, antiguo vecino de Antofagasta, y el técnico fué nuestro amigo, Eduardo Reyes Cox.

Al abrirse las propuestas, la conocida firma especialista en construcción de puertos, Pearson y Cía., que había hecho los trabajos en Valparaíso, presentó al Gobierno un memorial en el que manifestaba que se abstenía de presentar una propuesta para la construcción del puerto de Antofagasta, dadas las grandes dificultades de orden técnico de las obras y como consecuencia de ellas, la incertidumbre de un resultado económico del contrato.

La propuesta se adjudicó a la firma Baburizza, Lagarrigue y Cía. Rápidamente se procedió a la iniciación de los trabajos. Se instaló una faena modelo dotada de elementos de trabajo y maquinarias de primer orden en los cuales se invirtió una cantidad cercana a setecientas mil libras esterlinas, justificada con la idea de continuar más tarde con la construcción de otras obras portuarias. A poco de iniciarse la construcción de las obras, se produjeron fuertes temporales, durante los cuales el señor Reyes Cox pudo observar olas de mucho mayor altura que las de aquellas que habían servido de base al cálculo de resistencia del rompeolas.

Se puso esta observación en conocimiento de las autoridades fiscales encargadas de la supervigilancia de la construcción. Se suscitaron largas discusiones técnicas que culminaron con el rechazo de la proposición del ingeniero Reyes Cox, para reforzar la sección del molo. Se ordenó continuar el trabajo de acuerdo con los planos que habían servido para la petición de la propuesta. Reyes Cox acató la orden, pero dejando constancia escrita de su protesta. En varias oportunidades posteriores mantuvo su opinión y reiteró su temor de una posible destrucción del rompeolas a causa de un fuerte temporal.

En Agosto de 1929, un violento temporal del oeste arrasó la superestructura de bloques del brazo del molo paralelo a la costa, en una extensión de 700 metros, fuera de otros perjuicios de menor importancia. Quedaba así justificada la opinión de nuestro compañero.

Durante todos los trabajos, la Compañía constructora del puerto de Antofagasta, ocupó exclusivamente personal chileno en las faenas, dando con ello oportunidad para que se formara un grupo de técnicos que demostró más tarde su eficiencia. Así por ejemplo, los buzos llegaron a colocar en el molo un número triple de bloques por día del que colocaba el personal especializado de la firma Pearson en los trabajos de Valparaíso.

Digna de señalarse, fué la obra social desarrollada en las faenas del puerto de Antofagasta, en las cuales Reyes Cox implantó todos los preceptos para la protección del obrero y de su familia, antes de que se aplicaran las leyes sociales en nuestro país. Se consiguió con esto, que durante los 14 años que demoró el trabajo no se produjera un solo conflicto a pesar de que la provincia de Antofagasta estuvo en varias ocasiones, seriamente convulsionada con huelgas y otros graves sucesos.

De lo que acabo de exponer, se deduce fácilmente la enorme labor que realizó Reyes Cox en la época que le correspondió dirigir los trabajos.

En 1933, fué llamado a la Dirección de Obras Públicas, para nombrarlo Jefe de Construcciones en el Departamento de Riego. Muy poco después pasaba a ocupar el cargo de Director del Departamento. Como en toda ocasión, nuestro compañero desplegó también en este cargo su espíritu de iniciativa y sus vastos conocimientos. Se terminaron bajo su dirección importantes obras de riego, destacándose por su magnitud y valor técnico el Embalse de Cogotí. Atento a todo progreso que estimaba necesario presentó un proyecto de reforma de la antigua Ley de Regadío, reforma que fué aprobada por la Cámara de Diputados. Basándose sobre las ideas contenidas en esa reforma, presentó al Gobierno un gran plan de regadío y de la creación del Fondo de Riego, cuya realización permitiría propulsar en gran escala, la producción agrícola en el país, aumentando la extensión de terrenos que actualmente disponen de tan vital elemento como es el agua.

Al retirarse nuestro amigo del servicio público, después de 40 años de continuados trabajos, no quiso Eduardo Reyes acogerse a un bien merecido descanso, tan ajeno a su carácter, y asumió las funciones de asesor de la Empresa Nacional de Electricidad, honroso cargo que actualmente desempeña con el mismo entusiasmo de sus años juveniles.

El dinamismo que caracteriza a nuestro compañero lo impulsó a hacer partícipes de sus conocimientos a los jóvenes que se dedican a la noble profesión del ingeniero. Tuvo a su cargo la cátedra de Hidráulica aplicada en la Universidad de Chile, primeramente como reemplazante de nuestro recordado profesor don Gerardo von Brockman y más tarde como profesor en propiedad.

Termino rindiendo un homenaje de admiración y de respeto, a un hombre que ha llenado ampliamente su vida, aplicando sus conocimientos y sus preocupaciones en beneficio de la Patria y de sus conciudadanos.

En seguida el señor Eduardo Reyes pronunció el siguiente discurso:

Señor Presidente, señoras, colegas, señores:

Cuando miro hacia atrás el largo camino recorrido, a través de 45 años de profesión, y examino la labor que he realizado, sinceramente declaro que no encuentro nada extraordinario que me haga acreedor a la distinción máxima a que puede aspirar un ingeniero en su vida profesional, como lo es la Medalla de Oro que este Instituto me ha otorgado.

Al recibirla, la tomo como un estímulo a la constancia en el trabajo profesional, guiado por un espíritu de servicio público y dentro del riguroso respeto a nuestra ética profesional, a la cual siempre he procurado atenerme.

En la Universidad, nuestra madre común, se nos inculcaron los principios de respeto a nuestra profesión, y la obligación de enaltecerla, cuidando celosamente de la corrección absoluta de nuestros actos, aun a costa de nuestra conveniencia personal.

Dentro de la crisis moral que nos azota, los profesionales estamos obligados más que nunca a mantener incólumes esos principios de corrección y honestidad, que pueden servir de orientación a los que se desvían del camino recto.

Es por eso que deseo rendir un homenaje especial a la Universidad de Chile, que no sólo nos dió la preparación técnica necesaria a nuestra profesión, sino que inculcó en nuestro espíritu en los primeros años de juventud, los sólidos principios de esa ética que nos debe guiar a través de la vida.

En cuanto a mi labor profesional, que tan benévolamente ha expuesto mi distinguido predecesor, ingeniero don Enrique Döll, puedo declarar con satisfacción que la sólida preparación universitaria que recibimos nos ha permitido afrontar con éxito cualquier problema técnico que se nos ha presentado, y afrontar también pesadas responsabilidades en la ejecución de grandes obras que se realizaban por primera vez, en nuestro país, por ingenieros nacionales.

Si algún mérito pudiera haber en mi larga labor profesional, resulta siempre escaso al compararlo con la magnitud del honor con que el Instituto de Ingenieros de Chile me ha distinguido.

Deseo, pues, expresar mis sentimientos de profunda gratitud hacia el señor Presidente de este Instituto y colegas del Directorio, que con tanta benevolencia me han juzgado, y decirles que pueden estar seguros que en los años que me resten de vida, procuraré hacerme cada vez más digno de la distinción que recibo.

Terminado el discurso del señor Reyes, el señor Presidente manifestó que la Asamblea Anual del Instituto de Ingenieros, estimó este año que aquellos Socios que tenían largos años en la Institución, y hubieran tenido una actuación profesional sobresaliente, eran merecedores a destacar sus nombres; y por eso eligió Miembros Honorarios a los señores Filidor

Fernández López, Carlos Herrmann Mujica, Gustavo Quezada Acharán, Ernesto Ríos Talavera, Manuel Ossa Covarrubias y José L. Buzzetti, a quienes se les iba a hacer entrega hoy del Diploma, pero como se han visto imposibilitados de concurrir por enfermedad, por duelo o por ausencia de Santiago, el Directorio se los entregará particularmente.

MANIFESTACION A LOS SEÑORES SERVANDO OYANEDEL, OSCAR TENHAMM, EDUARDO REYES COX, GABRIEL QUIROS Y HERMOGENES DEL CANTO

El 23 de Diciembre de 1946, se llevó a efecto el almuerzo con que un numeroso grupo de amigos, festejó a los señores Servando Oyanedel, Oscar Tenhamm, Eduardo Reyes Cox, Gabriel Quirós y Hermógenes del Canto.

Damos a continuación el discurso de ofrecimiento pronunciado por el Presidente del Instituto de Ingenieros don Alberto Covarrubias P., y el discurso de contestación a nombre de los festejados pronunciado por don Servando Oyanedel:

Discurso del Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, don Alberto Covarrubias:

Señor don Servando Oyanedel;
Señor don Oscar Tenhamm;
Señor don Eduardo Reyes Cox;
Señor don Gabriel Quirós;
Señor don Hermógenes del Canto;

Señores:

Los Jefes de la Dirección General de Obras Públicas, que hoy se retiran, hace largos años que se iniciaron en el servicio; lo hicieron cuando aun dominaban los profesionales extranjeros, y los nacionales empezaban a demostrar con su trabajo, que eran capaces de competir con éstos, en la realización de las Obras Públicas más importantes.

Ellos comenzaron como colaboradores eficientes de quienes levantaron con su esfuerzo y capacidad el nombre del profesional chileno, y han sido, junto con el actual Director, los que han cimentado esa escuela de abnegación y honradez profesional, que le ha permitido abordar la construcción de un enorme volumen de Obras Públicas, volumen que no ha sido mayor por las disponibilidades del presupuesto, pero que abarca los servicios de agua potable y alcantarillado de todas las ciudades del país, gran parte de los ferrocarriles, la red caminera, con sus nuevos caminos pavimentados, todas

las obras de regadíos fiscales y el total de los edificios públicos construídos en los últimos 40 años, que en conjunto son el testimonio elocuente de la fructífera labor de la Dirección General de Obras Públicas y el personal en que descansa su sólido prestigio, que le permite mantenerse ajena a los vaivenes de la política, y realizar su obra de constante beneficio para el progreso del país; porque en ella es tradición que sólo la capacidad y competencia son títulos válidos para ascender en el servicio.

Es natural, entonces, que la jubilación del Director y Jefes de departamentos y el nombramiento de un nuevo Director de Obras Públicas sea un acontecimiento en la vida profesional que tiene honda repercusión, y que los Ingenieros no podemos dejar pasar en silencio, porque a pesar de nuestra aparente apatía, tenemos la conciencia del verdadero compañerismo, que nos obliga a pagar la deuda de gratitud que hemos contraído para con aquellos que han dedicado, con verdadero olvido de sus intereses personales, toda su vida profesional al servicio del país; por lo que hemos pedido a los colegas y amigos personales nos acompañen a manifestarles nuestros sentimientos de admiración y respeto.

Don Servando Oyanedel, alumno distinguido en la Escuela de Ingenieros, se inició desde joven en el Departamento de Hidráulica, donde llegó hasta la jefatura para pasar después a Director de Obras Públicas. En su trayectoria ha ido dejando en cada puesto la honda huella de su vigorosa personalidad y formando una verdadera escuela de abnegación y austeridad. Su dedicación y acuciosidad en el estudio de todos los problemas y su reconocida capacidad lo han hecho destacarse de tal manera que el Instituto de Ingenieros, haciendo una honrosa excepción, le otorgó la Medalla de Oro, hace dos años, cuando estaba en plena actividad.

Don Eduardo Reyes Cox, poseedor de la Medalla de Oro, máximo galardón a que puede

aspirar un Ingeniero, se ha distinguido, primero como estudiante, y después como profesional, en el Departamento de Hidráulica, en la Comisión de Puertos, en la construcción de puertos y en el Departamento de Riego, aportando en el estudio de los problemas la competencia técnica y esa honradez profesional que lo caracteriza; que le han permitido proyectar y realizar grandes obras de Ingeniería y completar la organización del Departamento de Riego, haciendo que las obras que realiza, sean un verdadero aporte al progreso del país.

Don Gabriel Quirós, ha hecho su vida profesional en el Departamento de Ferrocarriles, al servicio del cual ha puesto su gran capacidad de Ingeniero, todo su cariño profesional, que lo ha hecho dedicarse por entero, interesándose de tal manera por todo lo que tiene alguna relación con la construcción y explotación de nuestros ferrocarriles, que el último Congreso Panamericano de Ferrocarriles le otorgó un pergamino que lo consagra como el primer impulsador de las obras ferroviarias en Chile.

Don Hermógenes del Canto, distinguido Arquitecto, uno de los primeros titulados en Chile, ha hecho su carrera profesional en el Departamento de Arquitectura, cuya organización actual se le debe, y donde, dando ocasión para poner de manifiesto su capacidad a los arquitectos chilenos, ha contribuido eficazmente a establecer el sólido prestigio de que hoy gozan.

Los señores Oyanedel, Reyes, Quirós y del Canto, son los últimos representantes de esa generación de luchadores, que sin más armas que sus conocimientos técnicos, su capacidad y dedicación, han llegado a destacarse sobre los demás, formando esa escuela de trabajo, que tiene por mística el cumplimiento del deber, por sobre toda consideración. Ellos que entraron al servicio al iniciar su carrera, se retiran después de largos años, dejando la estela luminosa de su acción; han hecho toda su vida profesional al servicio del país; y con su esfuerzo y dedicación han sido los paladines del progreso nacional.

Don Oscar Tenhamm, joven aún, llega a Director General de Obras Públicas, después de hacer su carrera en el Departamento de Caminos de donde pasó a la Dirección de Aprovisionamiento de Petróleo, volviendo a Caminos por un acto de justicia.

Es el profesional estudioso y competente, que ha llevado al servicio todos los adelantos de la técnica moderna, que sabe enfrentar noblemente la adversidad y que ha mostrado su capacidad organizadora en todos los puestos que ha servido. Es el que quitando tiempo al descanso lucha honrada y caballerosamente, como presidente de la Asinch, por el prestigio profesional.

Asciende a Director General porque tiene todos los derechos, antigüedad, capacidad y competencia. Será el mantenedor eficaz de esa escuela de acuciosidad y honestidad que ha establecido el señor Oyanedel, y como hombre de gran empuje, hará progresar el Servicio librándolo de las trabas administrativas que entorpecen su acción.

El Instituto de Ingenieros de Chile, que se siente orgulloso de contar entre sus miembros a a estos distinguidos colegas que honran la profesión les dice a los que se alejan del servicio: "Habéis cumplido vuestro deber" y al nuevo Director: "Tengo la certeza de que su labor seguirá siendo de gran beneficio para el progreso del país".

Señores: Servando Oyanedel, Oscar Tenhamm, Eduardo Reyes, Gabriel Quirós, Hermógenes del Canto, brindo por vosotros y por vuestros familiares y porque siempre os siga acompañando el éxito en vuestras nuevas actividades.

Discurso de don Servando Oyanedel.

Señores:

Los distinguidos colegas y amigos, con su habitual benevolencia, han querido exteriorizar con esta manifestación su reconocimiento y aplauso a la labor realizada en beneficio del país durante decenas de años, por cuatro Jefes superiores de la Dirección de Obras Públicas, acogidos a la jubilación, los señores Eduardo Reyes, Hermógenes del Canto, Gabriel Quirós y el que habla.

El juicio que habéis expresado sobre la labor realizada durante toda una vida es la mejor recompensa a que podíamos aspirar y nos llena de íntima satisfacción porque nos revela que la orientación que impusimos a nuestra vida profesional y funcionaria, nos ha permitido realizar una labor útil y beneficiosa para el país, prestigiando el ejercicio de la profesión y la función pública.

Esta magnífica manifestación con que nos habéis honrado tiene, a nuestro juicio, un significado más profundo, que el simple halago personal a los festejados: es la adhesión a los principios morales y espirituales que han dado sentido y norma a nuestra vida funcionaria y profesional. Esto pone de relieve el alto valor y eficacia de estos principios, cuya observancia es ya tradicional en la Dirección de Obras Públicas.

Se ha ido así acrecentando el prestigio moral y técnico del Servicio que ha traspasado las fronteras, y se ha podido desarrollar una labor cada vez más eficiente. La solidez de la estructura de la Dirección de Obras Públicas y su eficiencia han sido puestas a prueba en cambios

político-sociales, en los terremotos y en los problemas derivados de las guerras europeas, y en todos ellos, ha resultado fortalecido su prestigio.

Es tal vez útil recordar en este momento, los elementos fundamentales con que se ha labrado ese prestigio. Ante todo, ha sido preocupación constante de los Jefes Superiores del Servicio el mantener ese importante Organismo técnico del Estado al margen de toda acción o influencia política; se ha tenido como norma una selección cuidadosa del personal en forma que reúna estos tres requisitos esenciales: competencia, honestidad y eficiencia, y una preocupación constante de los Jefes de acentuar y desarrollar en el personal todas aquellas condiciones y cualidades que les permitan realizar una labor cada vez más perfecta y eficiente. Se ha aplicado un criterio de justicia y amplio espíritu de comprensión y cooperación al estudio y resolución de los reclamos que se presentan en el curso de ejecución de las obras o en el cumplimiento de los contratos; se ha desarrollado una acción orientadora y de decidida cooperación a toda iniciativa de bien público sometida a su consideración.

En todo país joven pleno de riquezas potenciales y de posibilidades, la labor que corresponde al Ingeniero es de trascendental importancia para el desarrollo y progreso del país.

El campo de acción del Ingeniero, desde 1910, se ha ido ampliando cada vez más, especialmente en los últimos veinte años, en que ha abarcado la dirección de las empresas industriales y comerciales, la administración y las Corporaciones, con indiscutible éxito.

Estamos preparados para afrontar la responsabilidad que nos corresponda en la labor que reclama el progreso del país. Entreguémonos a esta labor con fe en el éxito y con entusiasmo, sin regatear tiempo ni sacrificios y sin otra preocupación que la de hacer nuestra labor a conciencia y cada vez mejor, teniendo siempre presente que estamos trabajando por el progreso del país.

Al agradecer esta espléndida manifestación, hacemos votos porque los colegas que siguen en la labor activa mantengan la tradición del Servicio y acrecienten su prestigio para bien del país.

SOCIEDAD ACEROS DEL PACIFICO

El Directorio de la Sociedad Aceros del Pacífico ha quedado constituido como sigue:

Presidente: Señor Arturo Matte Larraín.
 Vice-Presidente: Señor Germán Picó
 Directores: Sres.: Fernando Aldunate
 Carlos Alessandri
 Alejandro Echegoyen
 Desiderio García
 Osvaldo Hiriart
 Vicente Izquierdo
 Fernando Mardones
 Arturo Maschke
 Walter Müller
 Julio Pistelli
 Eulogio Sánchez
 Carlos Vial Infante
 Gustavo Vicuña